

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Acerca de la jerarquización de naciones y las relaciones sociales de dominación .

Julia Crosa Pottilli y Romina Paola Tavernelli.

Cita:

Julia Crosa Pottilli y Romina Paola Tavernelli (2009). *Acerca de la jerarquización de naciones y las relaciones sociales de dominación. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/557>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Acerca de la jerarquización de naciones y las relaciones sociales de dominación

Julia Crosa Pottilli

IIGG- FCS- UBA

jcrosap@gmail.com

Romina Paola Tavernelli

IIGG- FCS- UBA

romina.tavernelli@fibertel.com.ar

Introducción

En el marco del Congreso que aquí nos reúne y bajo el eje temático que nos convoca, expondremos el camino recorrido y algunas conclusiones a las que -como parte de un equipo de investigación- hemos arribado, partiendo del objetivo de indagar sobre las representaciones sociales discriminatorias que los nativos tienen respecto de los migrantes, intentando así desnudar aquello que el discurso políticamente correcto acalla. La presente ponencia, entonces, es el producto de un trabajo de caracterización y análisis de datos obtenidos en el marco de un proyecto de investigación¹ más amplio que le da origen, cuyas hipótesis apuntaron a poner a prueba que las representaciones sociales discriminatorias respecto de los extranjeros resultan de la necesidad de los nativos de ejercer el control social sobre aquellos, por medio de tácticas de vigilancia y disciplinamiento para limitarlos en el ejercicio de su participación en el sistema social, político y productivo; y que dicha relación está condicionada por la inserción de clase, por el origen nacional y por características culturales de los extranjeros. Para dar un tratamiento cabal a las mencionadas hipótesis se ha diseñado una metodología cualitativa basada en la interpretación del contenido de los discursos producidos en dos universos de estudio (docentes y jóvenes); siendo las tipologías² que aquí presentamos el resultado donde se vuelcan las representaciones que las diferentes identidades nacionales y culturales asumen para los nativos. Para un mejor ordenamiento de los datos obtenidos realizamos tipologías para cada universo; una con la información que se produjo con los grupos focales a docentes y otra con la que se desprendió de las entrevistas a jóvenes. Al momento del análisis del material las tratamos de modo comparativo haciendo, sin embargo, hincapié en algunos aspectos específicos de cada una de ellas que, por la relevancia de la información, merecieron un tratamiento puntual. De este modo, a partir del trabajo con las tipologías, pudimos ver que las representaciones que los nativos tienen acerca de determinadas naciones se extrapolan sobre los sujetos que provienen de ellas, produciéndose la adjudicación de características que relacionan sujetos con naciones, apareciendo, en este sentido, los constructos ‘naciones ricas-sujetos deseables’ frente a ‘naciones pobres-sujetos indeseables’. Estas caracterizaciones devienen en lo que denominamos *jerarquización de naciones*. La hipótesis sobre la que trabajamos aquí ha sido que esta jerarquización de naciones se afirma a través del disciplinamiento que los nativos ejercen mediante acciones cotidianas y que legitima el

¹ Proyecto UBACyT “La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social”- 2004- 2007, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA, dirigido por el Mg. Néstor Cohen. ² Las tipologías pueden ser consultadas en el Anexo que se adjunta a la ponencia.

código moral hegemónico que potencia dicha jerarquización, basada en representaciones sociales discriminatorias.

Entendemos que dicho disciplinamiento se produce en dos direcciones: aquel que se da entre nativos como parte del proceso de socialización (por ejemplo el que surge de los docentes como agentes socializadores a partir de un determinado código moral hegemónico); y por otro lado el disciplinamiento que se produce desde el nativo hacia el migrante externo conllevando la configuración de un universo de posibilidades para este último, que -ligadas a la jerarquización de naciones- lo ubicaría en lugares difícilmente modificables y de gran ambigüedad; siendo esta segunda dirección que toma el disciplinamiento la que analizaremos puntualmente aquí.

Con este fin, partiremos de situar al *Estado-Nación* como una construcción socio-histórica y su relación con la noción de *frontera* y la *polisemia de sus significados*. En relación a ésta trabajaremos el concepto de *ciudadanía* atravesado por las nociones de *legalidad - ilegalidad* que la definen y que determinan así el lugar del otro. Entendemos, en este sentido, que existiría una doble determinación planteada en tanto que así como la frontera determina la ciudadanía (en relación a la pertenencia de los sujetos a un determinado Estado-Nación), de igual forma la ciudadanía determina la frontera para cada sujeto (en tanto su posibilidad de acceder a determinados derechos).

Ligado a este concepto arribaremos así al proceso de construcción de identidades (*del nosotros y del otro*) y de las representaciones sociales de los nativos que de ellas surgen. Ya hacia el final expondremos brevemente cómo en ambos procesos (el de construcción y el de representación) asume gran relevancia histórica la consolidación del Estado-Nación Argentino, Estado tendiente a negar una identidad latinoamericana y a buscar referenciarse en una semejanza europea (proceso que, entendemos, aún se perpetúa) para lo cual el modelo de *crisol de razas* fue funcional y que puede ser analizado desde la noción de *etnocentrismo*.

La riqueza de la información producida, la confirmación de algunos supuestos y el surgimiento de nuevos interrogantes que nos brindaron las tipologías como instrumentos de exposición y de análisis, nos condujo a escribir esta ponencia que esperamos genere en sus lectores nuevas inquietudes, tal como nos sucedió a nosotras.

TIPOLOGÍA: HERRAMIENTA DE ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DISCRIMINATORIAS

La tipología, como herramienta metodológica, nos permitió tanto comparar las diversas visiones y representaciones sociales discriminatorias de la población nativa respecto de las nacionalidades estudiadas, como así también organizar dichas representaciones según la valoración positiva o negativa asignada a cada nacionalidad mencionada. En síntesis, qué características específicas adjudican los nativos a los extranjeros según su nacionalidad, teniendo en cuenta que éstas pueden asumir una determinada carga valorativa en función de la nacionalidad que se trate.

Dado que la finalidad de toda tipología es crear nuevos conceptos elaborados a partir de los definidos en una primera instancia -seleccionados por su pertinencia en el problema investigado-, al momento de procesar la información obtenida realizamos el ordenamiento, clasificación y reclasificación de las representaciones presentes en el discurso de los nativos, lo cual comportó varias etapas y condujo a tomar diferentes decisiones teórico-metodológicas³, concluyendo en la organización de la información en función del país de procedencia de los migrantes de origen extranjero, reagrupando así las nacionalidades mencionadas en seis categorías (Países Limítrofes + Perú⁴, Otros Países Americanos, Países Asiáticos, Países Africanos, Países Europeos y Países

³ Sobre las que, lamentablemente, por razones de espacio no podemos ahondar aquí.

⁴ Vale aclarar que notamos que los diferentes países que forman la comunidad migrante limítrofe asumen representaciones similares que las asignadas a los migrantes provenientes de Perú. Es decir, para ambas muestras, Perú se comporta como un país limítrofe y es por esta razón que fue agrupado en la tipología junto a ellos.

Europeos del Este), como así también organizada en función de tres espacios analíticos: el espacio laboral, el espacio referido a la comunidad - relacional y el espacio político que retomaremos más adelante⁵.

ESTADO-NACIÓN: IDENTIDADES CONSTRUIDAS

No pocos autores han trabajado ya acerca de cómo surgen por su parte la Nación, el Estado y aún, luego, el Estado-Nación⁶. Entre estos autores encontramos a Benedict Anderson (1991: 23) quien en su texto *Comunidades Imaginarias* propone la definición del concepto de Nación entendida como una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”.

El uso del concepto de *comunidad*, en tanto categoría analítica, nos permite describir y comprender los lazos sociales, esquemas de vida y referentes de identidad, de modo de lograr aprehender las características de la interacción social propia de cada Nación. En este sentido, hacemos referencia aquí a aquella comunidad que, de algún modo, establece vínculos de solidaridad, sentido de pertenencia y visiones de futuro, compartidas.

En relación a esto y atento a la cantidad de individuos que comprende hoy una Nación, Anderson interpreta la comunidad como *imaginada* ya que por más pequeña que ésta sea, la mayoría de sus miembros no conocerán jamás a la totalidad de sus compatriotas; no obstante, en la mente de cada uno vive la idea de su afinidad, relación y en algún sentido aquel lazo que los une y hace que la misma se perpetúe otorgándole continuidad en el tiempo.

En relación a la construcción histórica del Estado-Nación es importante tener presente la noción de tiempo desdoblada en dos dimensiones: un primer elemento que refiere a la historia, los antepasados, que remiten a un origen común; y el segundo que da cuenta de la permanencia en el presente de esa comunidad posibilitando a los miembros de una Nación proyectarse hacia el futuro consensuando en el ideal, en el proyecto a realizar.

Esto es lo que Wallerstein y Balibar (1991: 135-163) denominan “ilusión retrospectiva”⁷, en la que el origen común y el proyecto serán las dos figuras de la ilusión de la identidad nacional.

Hechos socio-históricos como la Ilustración y la Revolución Francesa desplazan la concepción de comunidad basada en un ordenamiento legitimado en la divinidad hacia procesos que dan origen a la conformación de la Nación. Simultáneamente, el naciente desarrollo de la economía capitalista necesita de instituciones que la sostenga, afiance y perpetúe como sistema hegemónico. Inserto en este proceso entendemos emerge el Estado como institución.

De modo que concebimos al Estado-Nación como una construcción que surge en determinado momento socio-histórico a fin de poner límites, establecer fronteras a aquel sentimiento de comunidad, otorgar instituciones *soberanas* y sostener el incipiente desarrollo del sistema económico capitalista, razones por las que nace y se expande como Estado-Nación burgués.

⁵ El material -donde cada espacio engloba el conjunto de representaciones que los nativos tienen respecto de los migrantes- está organizado de la siguiente forma: el espacio laboral -que concentra todas las categorías mencionadas y ligadas con las formas que asumen las relaciones en el mercado laboral y productivo-; el espacio de la comunidad y lo relacional -que aglutina las representaciones en torno a: los vínculos que mantienen en la cotidianidad con los extranjeros, la caracterización de los distintos tipos de personalidad, y -fundamentalmente- las representaciones que tienen en cuanto a cada grupo de nacionalidades-; finalmente, el espacio político -que comprende aquellas categorías respecto la condición migratoria de los extranjeros y su relación con el acceso y ejercicio de determinados derechos-.

⁶ Realizamos dicha distinción conscientes de que sería un error homologar tales conceptos. Como sabemos, existen Naciones que no tienen un Estado propio (por ejemplo la Nación mapuche, la Nación gitana); existen Estados que agrupan a más de una Nación (el Estado español, por ejemplo, con sus múltiples naciones, idiomas, costumbres).

⁷ Según los autores, dicha ilusión tiene un doble carácter. Por un lado, la creencia que las generaciones se suceden durante siglos en un territorio y que se auto-representan como una comunidad unívoca, se transmiten una sustancia invariable; y por otro lado, la creencia que esta evolución (de aspectos seleccionados retrospectivamente de manera de auto-percibirse como su desenlace), era la única posible, es decir, representaba un destino.

Sin embargo, la ligazón, la alianza que el concepto de comunidad plantea es *limitada*, porque aún en las Naciones en que residan millones de habitantes, existen fronteras establecidas en las que por fuera de ellas encontraremos otras Naciones. Es decir, toda Nación tiene límites.

En la consolidación de los Estados-Nación las fronteras territoriales no sólo representaron una separación geopolítica entre Estados sino que además implicaron a su interior el inicio de un proceso de homogeneización cultural que sentaría las bases de la definición y afirmación de una identidad nacional, que permitiría, a su vez, el fortalecimiento del mismo Estado que lleva adelante dicho proceso.

De este modo, el ser nacional no es más que una construcción ficticia que permite referirse a una identidad común a todos los con-nacionales, como si fuera previa a la conformación del Estado.

Este sistema de construcción de identidades se desarrolla como un proceso dialéctico en el que no sólo las identidades imaginarias conforman la Nación sino que para perpetuarse como institución de poder hegemónica el Estado necesitará que esa identidad colectiva responda a sus intereses. De este modo, la creación de identidad se afirmará principalmente a través de las tecnologías que aplica el Estado con este fin. De manera que, el Estado a través de diversos mecanismos de coerción y de consenso⁸, y “(...) dentro de un campo de valores sociales, de normas de comportamiento y de símbolos colectivos” (Wallerstein y Balibar, 1991: 145-146), ejercerá una hegemonía económica, política, social y cultural.

Será ahora éste quien defina quiénes conforman una comunidad y, al mismo tiempo, quiénes no pertenecerán a ella. Es decir, el Estado-Nación delimita un “nosotros” frente a un “otro” iniciando un proceso de conformación de identidad en el que los sujetos reconocen a la institución estatal como suya frente a otros Estados, definiendo así y al mismo tiempo, la propia pertenencia nacional por contraposición a otra Nación.

Así, esta configuración de identidades denominada “etnicidad ficticia” asume que ninguna Nación posee una base étnica naturalmente dada y conlleva a que las poblaciones queden etnificadas de modo de auto-percibirse como si formaran una comunidad natural. En este sentido es que Cox (2002: 157) sostiene que el etnocentrismo “es una actitud social que expresa una forma de sentir comunitaria en cualquier grupo: el sentimiento de ‘nosotros’ como opuesto a los ‘otros’”. El Estado-Nación moderno se conforma así como una combinación que hace hincapié en la soberanía territorial con pretensión de homogeneidad cultural.

En este contexto, entendemos que la importancia que portan las fronteras dista mucho de la posibilidad de ser reducidas a una mera función demarcadora. Por el contrario, y como parte del proceso mismo de conformación y afirmación de los Estados-Nación, asistimos al doble poder que las fronteras asumen: por un lado, su aplicación como criterio divisorio entre territorios contribuyendo a la consolidación del Estado -delimitando su territorialidad y representando un límite geopolítico entre Estados-Nación- como asimismo construyendo una identidad basada en la diferenciación entre lo nacional y lo extranjero y, por ende, al servicio de la afirmación de la identidad nacional; y por el otro su afirmación como frontera simbólica que se materializa según se trate de individuos pertenecientes a diferentes sectores socioeconómicos; ya que en la cotidianeidad misma de los hombres, las fronteras dejan de ser realidades externas para convertirse fundamentalmente en “fronteras internas”, surgiendo, como consecuencia de ello, la configuración del mundo de posibilidades tanto propias como ajenas. De modo que no es exagerado plantear que las fronteras operan como principio de exclusión, actuando en la distinción entre individuos pertenecientes a diferentes naciones y, al mismo tiempo, en la distinción al interior de los diferentes grupos sociales, concluyendo así que “ninguna frontera política es jamás el mero límite entre Estados” (Balibar, 2005: 80).

Es en el entrecruzamiento de las distinciones construidas por la pertenencia a un determinado Estado-Nación y las desigualdades marcadas por la pertenencia de clases, que aparece una nueva

⁸ Cabe especificar que, en dicho proceso ha sido decisivo el rol de instituciones tales como la escuela pública, como profundizaremos más adelante.

forma clasificatoria dada por la diferenciación entre las categorías de “nacionales” y “ciudadanos”. Así, la frontera, que define al Estado y que al mismo tiempo es definida por éste, opera como instrumento de diferenciación entre “nosotros / ellos” y, al mismo tiempo, entre “nacionales / ciudadanos”.

Nacionalidad y ciudadanía son, a la vez, conceptos de cierre, de delimitación social y de exclusión. Si bien el primero remite a la distinción *nosotros-ellos* en términos de identificación comunitaria, y el segundo hace referencia al ámbito de los derechos, debemos mencionar que en la cotidianidad de los sujetos ambos conceptos -nacionalidad y ciudadanía- se superponen, de modo que una implica la otra (Álvarez Dorronsoro, 1993: 71-72).

Es necesario aclarar, sin embargo, que esta distinción entre “nosotros” y “ellos” acarrea otra diferenciación al interior de este último grupo. Ese “otro” frente al que se construye la propia identidad no es un “otro” homogéneo, sino más bien un grupo atravesado por diferentes criterios de distinción. Tal como lo plantea Cohen (2009: 11), “la condición de extranjero no depende sólo del origen nacional del sujeto sino, además, de las representaciones que respecto de él produce la sociedad civil receptora”. Es por esto que resulta importante aclarar que estas representaciones sociales que posee el nativo acerca del otro son, al igual que la propia noción de identidad nacional, construcciones socio-históricas, construcciones enmarcadas asimismo en y desde la construcción misma del Estado-Nación argentino.

DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES A LA JERARQUIZACIÓN DE NACIONES

De esta manera, entonces, exponemos aquí algunas de las representaciones que surgieron en los universos de estudio (docentes y jóvenes) y que han sido volcadas en las tipologías -organizadas según los tres espacios analíticos anteriormente mencionados-.

En el *espacio laboral* aparece recurrentemente la representación que ubica a las personas de los países limítrofes como trabajadores. Es destacable que los docentes -y no los jóvenes- caracterizan de igual forma a la población de origen europeo, particularmente lo que conocemos como migraciones tradicionales (españoles e italianos).

En ambos universos, también, surge la característica de explotadores que se encuentra fuertemente relacionada con las comunidades de origen asiático, involucrando aquí a chinos, coreanos y taiwaneses⁹.

Por otra parte, en el *espacio comunidad – relacional*, que agrupa representaciones sensibles en lo que refiere a las relaciones entre sujetos, la característica de respetuosos y educados es asignada a todas las personas provenientes de países limítrofes y Perú; sin embargo la única excepción en este sentido se presenta para el caso de los chilenos a quienes, además de irrespetuosos / maleducados se les asignan otras características negativas que los definen como soberbios / arrogantes / pedantes; es decir, no hay para esta población ninguna representación social que la relacione con características de carga valorativa positiva.

Frente al estímulo de caracterizar a las diferentes comunidades, existen representaciones que se repiten para varias nacionalidades. Tal es el caso de los coreanos, peruanos, bolivianos y paraguayos que son caracterizados como cerrados / aislados. Podría aquí establecerse una relación con la categoría de automarginación que se asigna a ciertos grupos, siendo el idioma, posiblemente, un factor que incide teniendo en cuenta que algunas comunidades suelen mantener su lengua de origen, lo que para los nativos es considerado como una cuestión determinante al momento de relacionarse con personas de origen extranjero conduciendo, incluso, a producir cierta exotización del otro.

⁹ Resulta pertinente hacer mención a la notoria confusión que se presenta entre los nativos al momento de distinguir las distintas nacionalidades, siendo particularmente apreciable aquella que existe para las comunidades de origen asiático y de Europa del Este.

Otro aspecto que se hace presente es la referencia a las pautas familiares de las diversas comunidades, donde los peruanos, bolivianos, paraguayos, coreanos y chinos son caracterizados por formar familias numerosas, algo que parece preocupar a los nativos en tanto la posibilidad que esto produciría de prolongar la residencia en nuestro país.

Por otra parte, partiendo del supuesto que la mayor presencia numérica de una comunidad implicaría una mayor interacción entre ésta y los nativos y que dicha vinculación conduciría a reducir las representaciones prejuiciosas respecto a esa comunidad, cabe mencionar que siendo la comunidad paraguaya la más numerosa en la Argentina, de la variedad de atributos asignados la mayoría de ellos tiene cierta connotación negativa. En esta línea de análisis y en contraposición a este caso, mencionamos que los japoneses son depositarios de características con una carga primordialmente positiva.

Finalmente, resulta interesante señalar que entre las representaciones docentes hace su aparición la concepción de una inteligencia mensurable asignada a las distintas comunidades. De esta manera surge la característica de muy inteligentes / cultos para las poblaciones brasileña, china y japonesa, mientras que se presentan como poco inteligentes / más motrices que intelectuales a los bolivianos.

En el *espacio político*, surgieron las categorías legalidad / ilegalidad, haciendo referencia a la situación migratoria de los extranjeros, sin señalar la diferencia existente entre estos términos y las nociones de documentados / indocumentados a las que pareciera que quieren hacer referencia los nativos. Si bien esta es una situación propia de cada individuo migrante, se presenta en la representación como una característica que es asignada al colectivo. Aquí también, aparece la característica se legalizan rápidamente que coloca a determinados migrantes (en este caso, ucranianos y rusos) en una suerte de limbo legal, en el que si bien aún no están legalizados presentarían la intención de hacerlo. Es en este camino que se inscriben aquellos que, una vez “legalizados”, se convierten en seres nacionales, entonces deseables, y que vienen a confirmar el proyecto hegemónico del llamado “crisol de razas”, un proyecto asimilacionista que conlleva a la pérdida / renuncia de la propia identidad.

Al comparar las representaciones existentes en este espacio, notamos que existe, entre los docentes, una fuerte diferenciación según el origen nacional del grupo al que se haga referencia. En este sentido, españoles e italianos (lo que conocemos como parte de las migraciones tradicionales) son considerados como migrantes legales, mientras que la adjudicación de la característica de ilegalidad está dada sólo para los migrantes de países limítrofes y rumanos. Según las representaciones sociales aquí observadas, podríamos decir que no todos los migrantes de países limítrofes (y en este grupo incluimos a los migrantes peruanos) son ilegales pero sí que la mayoría de los ilegales provienen de estos países.

En este sentido, la contrastación entre migrantes ilegales, legales y quienes están camino a serlo, sólo se manifiesta en el universo de los docentes para quienes la diferenciación acerca de quiénes son o no ciudadanos aparece como significativa, en relación con la histórica función como agente socializador y pilar en la configuración de una identidad nacional. La importancia de este aspecto radica en que la distinción entre quienes son considerados ciudadanos -y por ende pueden ejercer plenamente sus derechos- y quienes no, trastoca la mera diferenciación hacia una desigualdad basada en el origen nacional perpetuando la inequidad, confirmando lo que se conoce como el “pecado del origen equivocado”. Tal como lo sostiene Álvarez Dorronsoro (1993: 65), esta distinción entre ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda “engendra una diferenciación cargada de consecuencias prácticas en los planos político, social, económico e ideológico”, pudiendo algunas comunidades ejercer plenamente sus derechos mientras que otras no, una separación definida por un hecho inmodificable como es el lugar de nacimiento. La perpetuación de la inequidad dada por las representaciones prejuiciosas, operan como criterio discriminador entre cuáles son poblaciones merecedoras de derechos y cuáles no. Es así que Wieviorka (2002: 288) afirma que “en algunos casos, la diferencia cultural se combina con fuertes desigualdades sociales, va a la par con un difícil acceso al empleo, a la salud, la vivienda, la escuela, y las dos dimensiones -la social y la cultural- parecen reforzarse mutuamente”.

En este sentido, entendemos, no es casual que la conformación del Estado-Nación argentino -en el marco del desarrollo capitalista de relaciones centro-periferia- se haya basado en la supresión de aquellos elementos “disfuncionales”, como fue la eliminación de los pueblos originarios que habitaban gran parte del territorio por representar -para los sectores dominantes- una traba para el desarrollo económico en ese contexto de la economía-mundo. Paralelamente, ese aniquilamiento tuvo por finalidad construir una nación “blanca y culta”, sentada en las bases de un modelo europeo que se alejaba de la identidad latinoamericana que ya habitaba el territorio.

Este momento fundacional del Estado-Nación argentino estuvo acompañado de un fuerte proceso etnocéntrico que incentivó la inmigración europea, que sería la base de la Nación naciente, bajo los supuestos de la mayor eficiencia y superioridad de la cultura occidental, negando así la identidad originaria del territorio y fomentando un ser nacional cuyas referencias estaban en Europa. Este proyecto eurocentrista de Nación mantiene actualmente su vigencia en la reproducción de determinados prejuicios hacia algunas poblaciones, que, como sustenta Carballude (2004: 12), se expresa en “el peso que aún hoy conserva en el imaginario colectivo esta concepción jerarquizadora de lo europeo, encarnada en fisonomías, hábitos, costumbres y concepciones de lo valorado positivamente, a través de lo cual se procura estigmatizar, descalificar, inferiorizar a “otros” diferentes”.

De este modo, la eliminación de los pueblos originarios fue doblemente funcional al proceso hegemónico de construcción nacional; no sólo en términos económicos sino también culturales, donde es destacable el rol central que tuvo la escolarización masiva como agente socializador en la formación de la identidad nacional, especialmente en este contexto de “crisol de razas” surgido ante las oleadas masivas de inmigrantes. Frente a este contexto, se hacía entonces necesario encontrar un elemento aglutinador de las diferentes identidades que allí se encontraban y el lenguaje fue el que permitió esa conexión. De este modo, el lenguaje operó como fundante de una identidad nacional basándose en una escolarización generalizada, permitiéndonos sostener junto con Wallerstein y Balibar (1991: 152) que “esta es la causa de la estrecha correlación histórica entre la formación nacional y el desarrollo de la escuela como institución “popular”, no limitada a las formaciones especializadas o a la cultura de élites, sino como base para la socialización de los individuos”.

Estas nociones de supuesta superioridad étnica y cultural de la matriz occidental y la dinámica del prejuicio basado en el origen vive aún en el imaginario colectivo de nuestra sociedad, operando no sólo en la estigmatización e inferiorización del “otro”, sino además construyendo una representación del inmigrante en términos de amenaza tanto cultural como económica.

Así, podemos afirmar que “la vieja tendencia etnocéntrica marcó su huella. En ella, en el pasado, se denominó barbarie y calificó de bárbaros a quienes representaban una cultura distinta, porque poseía escalas de valores contrapuestas y por lo tanto amenazantes al proyecto de país que se pretendía. Hoy en ese mismo surco, se instala con iguales connotaciones a los integrantes de las recientes corrientes migratorias” (Carballude, 2004: 20).

La mirada jerarquizadora de lo europeo frente a lo latinoamericano condujo, a nuestro entender, a una *jerarquización de naciones* que sobrevalora a las naciones ricas en detrimento de las naciones pobres (en relación a su posicionamiento en el sistema económico productivo mundial) haciendo, por ende, más deseables las migraciones de los primeros por sobre los segundos.

CONCLUSIONES

Toda Nación, y su formación estatal, es una construcción histórica y como tal se construye sobre representaciones no sólo de ella misma sino también de los demás Estados-Nación. Dada su calidad de construcción, el Estado-Nación necesita perpetuarse y con este objetivo debe afianzar una “identidad nacional” que se consolide como hegemónica.

En este sentido, el Estado-Nación Argentino no fue una excepción sino que, como tal, esta identidad estuvo y está basada en representaciones -previamente jerarquizadas acerca de los “otros”- que dan

cuenta, a quienes a ella pertenecen, acerca de quiénes son (o quisieran ser) y al mismo tiempo acerca de quiénes no quieren ser.

Como consecuencia de este proceso, aún hoy puede observarse que el imaginario social argentino, leído a través de las representaciones sociales aquí abordadas, tiende a adjudicar características mayormente “positivas” a los países del hemisferio norte y “negativas” a los países del hemisferio sur, donde -lejos de ser azarosa- esta división responde entre otras causas a la inserción de cada país en el sistema productivo mundial.

Es esta adjudicación diferencial de características sobre cada Nación la que nos permitiría afirmar que existe una *jerarquización de naciones*, basada en representaciones sociales discriminatorias que posiciona a determinadas naciones por encima de otras y que separa principalmente entre “naciones más deseables” y “naciones menos deseables” para interactuar o parecerse. De esta manera, las naciones mejor posicionadas en el sistema económico mundial portan una valoración positiva y viceversa, siendo la relación: rico-mejor-deseable / pobre-peor-indeseable.

Así, retomando la idea de la jerarquización de naciones planteada, podemos decir que la misma se extrapola a los sujetos migrantes de cada Nación, siendo la adjudicación de características específicas a cada Nación traspasada a los sujetos provenientes de las mismas. De este modo, para el nativo, la otredad quedaría demarcada no ya por la condición de migrante en sí misma, sino por el país de nacimiento del que proviene dicho migrante.

Las tipologías muestran que no hay *un* migrante externo, que dicha categoría no es unívoca, sino que hay diferentes tipos de nacionalidades, y según la nacionalidad, la representación que se tiene de ese migrante y las relaciones sociales que con él se generan. En síntesis, empíricamente la extranjería es una producción, una construcción social al igual que las representaciones que existen sobre las diferentes naciones; siendo en este sentido ambas producciones sociales que conducen a estereotipar no sólo la imagen que sobre los distintos migrantes se construye, sino también las relaciones que con él se establecen.

El análisis realizado nos permite concluir que la jerarquización de naciones (entendida como expresión de las representaciones sociales discriminatorias) se afirma a través del disciplinamiento y control social que los nativos ejercen mediante acciones cotidianas, las cuales contribuyen a legitimar el código moral hegemónico (que determina lo que “debe ser”, lo correcto y lo incorrecto, quiénes están “adentro” y forman parte, y quiénes son confinados al “afuera”, a la exclusión) al que responden.

Dicho código no es definido de manera abierta ni explícita, claro está, ya que opera dentro del mundo de las representaciones, pero cuando es plasmado en acciones concretas se potencia la naturalización de aquellas representaciones discriminatorias que sostienen la jerarquización, produciéndose así el refuerzo entre ambos mecanismos y sosteniendo, asimismo, la distribución desigual de bienes materiales y simbólicos entre nativos y extranjeros que profundiza las relaciones de dominación y, por ende, de desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Álvarez Dorronsoro, I. (1993). *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Madrid: Talasa.
- Anderson, B. (1991). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Balibar, E. (2005). *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Benhabib, S. (2005). *El derecho de los otros*. Barcelona: Gedisa.
- Blumer, H. (2002). “El prejuicio racial como sentido de posición de grupo”, en *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, Eduardo Terrén Comp. Barcelona: Anthropos.
- Carballude, A. M. (2004). “Civilización y barbarie. Representación social dentro del proceso inmigratorio argentino”, en *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*, Néstor Cohen Comp., Documentos de trabajo N° 36. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.
- Cohen, N. (2009). “No sólo es cuestión de migrantes: migraciones externas y exclusión social”, en prensa.
- Cox, O. (2002). “Relaciones raciales y explotación capitalista”, en *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, Eduardo Terrén Comp. Barcelona: Anthropos.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- McKinney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nisbet, R. (1996). *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Pacecca, M. I. (2006). “Migraciones e interculturalidad”, en *Diversidad cultural e interculturalidad*, Aldo Ameigeiras y Elisa Jure Comp. Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Renán, E. (2000). “¿Qué es una Nación?”, en *La invención de la Nación*, Álvaro Fernández Bravo Comp. Buenos Aires: Manantial.
- Tenti Fanfani, E. (2007). *La escuela y la cuestión social*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. y Balibar, E. (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Piadós.
- Wieviorka, M. (2002). “La diferencia cultural como cuestión social”, en *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, Eduardo Terrén Comp. Barcelona: Anthropos.

ANEXO

Tipologías

Características de los migrantes externos según su nacionalidad

Tipología Docentes: Características de los migrantes externos según su nacionalidad.

Espacio	Características	Países de Origen - Nacionalidad																									
		Países Límitrofes + Perú					Otros Países Americanos			Países Asiáticos					Países Africanos	Países Europeos			Países Europeos del Este								
		Bolivianos	Paraguayos	Uruguayos	Brasileros	Chilenos	Peruanos	Estadounidenses	Colombianos	Ecuatorianos	Coreanos	Chinos	Japoneses	Taiwaneses	Tailandeses	Etíopes	Espanoles	Italianos	Alemanes	Armenios	Gitanos	Ucranianos	Bosnios	Lituanos	Rusos	Rumanos	
Político	Ilegales																										
	Legales																										
	Se legalizan rápidamente																										
Laboral	Astutos / Vivos / Hábiles / Pícaros																										
	Trabajadores																										
	Explotados																										
	Explotadores																										
	Mafiosos																										
	Ventajeros																										
	Sufridos / Sacrificados																										
	Esforzados / Tenaces / Perseverantes / Persistentes / Insistentes / Esmerados																										
	Comerciantes																										
	Oportunistas / Aprovechadores																										
	Poco trabajadores / Vagos / Haraganes / Cómodos																										
	Poco honestos / Chantas																										
	Comunidad Relacional	Disciplinados / Aplicados / Cumplidores / Responsables / Constantes																									
		Mendigan																									
Competitivos																											
Hacen pedir-trabajar a sus hijos																											
Irrespetuosos																											
Maleducados / Irrespetuosos																											
Respetuosos / Educados																											
Cerrados / Comunidad aislada, no integrada																											
Se automarginan / Antisociales / Solitarios																											
Sociables / Abiertos / Dados																											
Sumisos / Introversos / Pasivos / Resignados																											
No sumisos																											
Astutos / Vivos / Hábiles / Pícaros																											
Tranquilos																											
Vergonzosos																											
Lacónicos																											
Antipáticos																											
Alegres / Divertidos																											
Tímidos / Reservados																											
Nostálgicos																											
Pretenden dar lástima																											
Sufridos / Sacrificados																											
Prolijos / Ordenados / Limpios / Pulcros																											
Sucios / Olorosos																											
Descuidados																											
Serviciales																											
Agradecidos																											
Amables / Cordiales																											
Pedantes / Arrogantes / Soberbios / Prepotentes / Altivos																											
Peleadores / Agresivos / Violentos																											
Omnipotentes																											
Fanfarrones																											
Humildes																											
Callados / Tímidos																											

Tipología Jóvenes: Características de los migrantes externos según su nacionalidad.

Espacio	Características	Países de Origen - Nacionalidad																							
		Países Límitrofes + Perú					Otros Países Americanos			Países Asiáticos				Países Africanos	Países Europeos			Países Europeos del Este							
		Bolivianos	Paraguayos	Uruguayos	Brasileros	Chilenos	Peruanos	Estadounidenses	Colombianos	Ecuatorianos	Coreanos	Chinos	Japoneses	Taiwaneses	Tailandeses	Etíopes	Españoles	Italianos	Alemanes	Armenios	Gitanos	Ucranianos	Bosnios	Lituanos	Rusos
Laboral	Muy trabajadores																								
	Contrabandistas																								
	Explotadores																								
	Sacrificados / Esforzados																								
	Vividores																								
	Hacen pedir-trabajar a sus hijos																								
Comunidad Relacional	Muy inteligentes / Cultos																								
	Poco inteligentes / Incultos																								
	Prolijos / Ordenados / Limpios																								
	Desprolijos / Desordenados																								
	Sucios / Olorosos																								
	Sumisos / Callados / Sometidos																								
	Contestatarios																								
	Ruidosos / Escandalosos / Alborotados																								
	Divertidos / Fiesteros / Alegres																								
	Aburridos / Serios																								
	Formales / Rígidos / Estructurados / Fríos																								
	Amables / Cordiales																								
	Maleducados																								
	Tranquilos																								
	Peleadores / Agresivos / Violentos																								
	Solidarios																								
	Egoístas																								
	Sencillos																								
	Superficiales																								
	Respetuosos																								
	Soberbios / Prepotentes																								
	Solitarios / Atomizados																								
	Cerrados / Comunidad aislada, no integrada																								
	Se automarginan																								
	Poco honestos / Inspiran desconfianza																								
	Mafiosos / Corruptos																								
	Ladrones / Delincuentes																								
	Contrabandistas																								
	Piratas del asfalto																								
	Hacen pedir-trabajar a sus hijos																								
	Traficantes de droga / Drogadictos																								
	Sacrificados / Esforzados																								
	Exigentes																								
	Serviciales																								
Ambiciosos																									
Testarudos																									
Cizañeros / Falsos																									
Traicioneros																									
Machistas																									
Les gusta el alcohol / Borrachos																									
Se creen mejores que los nativos																									
Familias numerosas																									
Muy liberales																									